

**Seminario Internacional de Alternatividad Penal en Procesos de Paz**

Parlament de Catalunya, Barcelona, 27 y 28 de febrero 2004

Transcripción de la presentación de la Sra.:

**Noemí Sanín**, embajadora de Colombia en España

Muy buenos días a todos. Muchas gracias, señor presidente del Parlamento; a Vicenç, director de la Escuela de Cultura; al representante del Gobierno catalán, y a todos los presentes, porque hace muy poco tiempo Alfonso Usía, gran periodista español, hablaba sobre la soledad de Colombia. Ésta es una expresión de solidaridad con mi país, un interés por nuestra reconciliación, por la reconciliación de los colombianos, un interés en nuestros procesos de búsqueda de la paz. Yo quiero celebrar y agradecer que en este foro tan importante, el Parlamento catalán, se puedan dar estas reflexiones, estas discusiones, enmarcadas en la tolerancia, el respeto y la búsqueda de la mejor solución para nuestra convivencia.

La situación de Colombia, hace muchos años, es compleja y difícil. Mientras la mayor parte de los países latinoamericanos vivía dictaduras, en Colombia siempre nosotros nos enorgullecíamos de tener la democracia más sólida de toda Latinoamérica, interrumpida en el siglo XX por menos de dos años. Pero mientras tanto, hace ya casi cincuenta años, nos estamos matando con diferentes argumentos. Afortunadamente, en el mundo de hoy cada vez se encuentra menos comprensión para que sean los métodos violentos por los que se canalice cualquier tipo de aspiración política o social.

Con el argumento de la redistribución de la riqueza, algunos románticos o idealistas o revolucionarios empuñaron las armas hace mucho tiempo, buscando solucionar los temas de la pobreza en Colombia y buscando la igualdad. Desafortunadamente, este tipo de mecanismos no nos ha traído ni la igualdad, ni una mejor redistribución de la riqueza. Latinoamérica y Colombia siguen siendo países con mucha concentración de la riqueza, con desigualdades, y estos mecanismos, desafortunadamente, han traído muchísima más pobreza, más tristeza, más muerte y más dolor.

Y, por otro lado, frente a la debilidad de un estado para garantizar el progreso, la igualdad, la superación social y económica, y frente a la impotencia de un estado para defender la vida y las libertades, surgieron unos grupos ilegítimos, crueles, supuestamente para remplazar la fuerza del Estado y defender la propiedad, la vida y las libertades, unas veces llamados «paramilitares», y otras, «autodefensas», utilizando mecanismos totalmente ilegítimos que nos han sumido aún más en el dolor, y en aún más pobreza.

En estas circunstancias, la confrontación de todas estas fuerzas y una democracia sólida, porque hemos tenido siempre elecciones, pluralidad, pero una democracia que hasta ahora no hemos podido conseguir que nos garantice las libertades esenciales, se encuentra Colombia buscando caminos.

El presidente Uribe ganó legítimamente las elecciones en primera vuelta, por una mayoría absoluta, y ganó las elecciones ofreciendo mano firme y corazón generoso. ¿En qué consiste, respecto del Seminario que vamos a tratar el tema, su política? Es que se recupere el Estado para que, a través de la fuerza legítima del Estado, se pueda defender la vida y las libertades esenciales de los colombianos, se recupere la autoridad, se recupere la justicia, y a través de la fuerza legítima exclusivamente en cabeza del Estado se defiendan a los habitantes, la propiedad, las libertades.

Esto se está haciendo con mucha dificultad, con avances importantes. Ha disminuido el secuestro, los homicidios, los asesinatos, las tomas de pueblos, con cifras importantes, porcentajes importantes, que no nos satisfacen del todo porque la situación sigue siendo muy difícil. No hay un solo día en que en Colombia no pasen circunstancias intolerables e inaceptables respecto a estas circunstancias. Estos días estuve en mi país y asistía cuando al presidente le informaban de secuestros, de dinamita que ponían en uno u otro sitio, de atentados... Seguimos viviendo una situación muy difícil.

Sin embargo, en Colombia hay esperanza, hay caminos. Estamos otra vez recorriendo las carreteras, seguimos soñando con la paz, con la reconciliación, y parte del corazón generoso fue ofrecer el Gobierno a todos los grupos armados al margen de la ley que, si había cese de hostilidades, el Gobierno estaba dispuesto a iniciar unos procesos de reconciliación, de negociación, que nos llevaran hacia la convivencia de todos. Lamentablemente, solamente los paramilitares y las autodefensas han respondido afirmativamente hasta hoy a este llamado de cese de hostilidades –algunos de ellos; no todos, no todos.

Y se está iniciando un proceso donde el Gobierno nacional ha invitado además a que tengamos una reflexión para mejorarlo, para hacerlo de acuerdo con las normas del derecho internacional, porque después de que hicimos la última reconciliación en Colombia, que fue con el M-19, donde afortunadamente la reinserción del M-19 ha sido maravillosa y están haciendo políticas, han tenido éxitos con experiencias tan difíciles como la UP, que fue el brazo político de la FARC, donde hubo una masacre dolorosísima que todavía no nos reponemos de ella, entonces lo que necesitamos nosotros es aprender de la experiencia internacional, de lo que precisamente propicia este Seminario, de la reflexión para hacer un proceso donde no haya impunidad, donde conozcamos la verdad, donde haya reparación a las víctimas y donde haya garantías de supervivencia para los que se someten al procedimiento. Eso es lo que necesita Colombia, ojalá no de una de las partes, sino de todos, y el fortalecimiento del Estado.

De modo que yo agradezco muy de corazón..., los españoles siempre han estado junto al tema de la paz en Colombia; la Escuela de la Paz, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y el Gobierno de Cataluña siempre han estado buscando, también, propiciar escenarios de debate, de discusión, y yo, en nombre del Gobierno de Colombia, quiero agradecer muy sinceramente que se nos dé este espacio, esta posibilidad, y llamar a que seamos, todos los que asistimos acá, agentes y constructores de tolerancia, de reflexión. La verdad revelada, ninguno de nosotros la tenemos. La experiencia internacional es muy valiosa, y, afortunadamente, se está iniciando un proceso susceptible de mejorarse y susceptible de ser el comienzo de una reconciliación que necesita nuestro país para superar los problemas de sobrevivencia, de convivencia, de pobreza, que tanto necesitamos los colombianos.

Muchísimas gracias, y yo espero que esto sea un semillero y un ejemplo de cómo debemos enfocar los temas que aunque confrontacionales y difíciles, los podemos solucionar.

Muchas gracias.